

tajosa posicion para batir con mas facilidad al enemigo. De alta importancia fueron en tales circunstancias los servicios que prestó el administrador Chovel, que como conocedor del terreno y práctico en aquella localidad, ayudó de una manera muy eficaz, para la conduccion y colocacion de aquellas fuerzas en los puntos mas convenientes.

## CAPITULO X.

### SUMARIO.

Se incendia la puerta del edificio. Terrible lucha en el interior. El mayor Barzabal. El asesor. El padre D. Martin Septien. Los españoles en la hacienda de Dolores. Excesos. Termina la lucha. Hechos notables de valor. D. Francisco Iriarte. D. José Joaquin Peláez. El cadáver de Ráñon. Apuntes biográficos. El italiano Reinaldi. Muertos.

Una vez concluida la maniobra y cuando ya el fuego invadía la puerta, retiróse Pípila cubriéndose con su escudo á semejanza de los antiguos romanos, cuando hacian uso de la *testudo*, ó de la *tortuga*, que era un gran escudo ó yelmo con que se cubrian todo el cuerpo para poderse aproximar al enemigo. Digna de eterna memoria debe ser para todo mexicano, la heroica accion de este indio, y que en nada le exceden á los que nos refieren los historiadores de los atenienses y espartanos. Al heroico esfuerzo de Mariano debió Hidalgo el haber rendido en aquella misma

tarde á sus enemigos; porque aun cuando por otros medios pudo conseguirlo, estos demandaban para ponerlos en práctica emplear mayor tiempo; además el ejército realista que al mando de Calleja se aproximaba á socorrer á aquella plaza, segun el parte que habia recibido Riaño el 28, podia tal vez trastornar en sus combinaciones á Hidalgo.

Una vez abierta por la accion del fuego aquella puerta, lanzóse el ejército independiente al interior del edificio, como un torrente desbordado que todo á su paso lo destruye y aniquila. Inexplicable fué el terror que se apoderó de los realistas, cuando una vez destruida la puerta, vieron que el ejército enemigo como un poderoso aluvion invadia ya, y se encontraba en el patio de la Alhóndiga.

El intrépido mayor Barzabal con los soldados que pudo reunir, esperó á pecho descubierto al enemigo en el patio, haciendo un fuego tan nutrido y certero, que causando multitud de bajas en aquella columna la hacia vacilar, y algunas veces retroceder, pero luego recobraba el terreno perdido á consecuencia del poderoso impulso que hacian los que venian á retaguardia. El mayor Barzabal defendió el terreno palmo á palmo, pero al fin tuvo que replegarse al corredor, sirviéndose de sus columnas para defenderse. Aun luchó allí con un brío y denuedo extraordinario; la mayor parte de su fuerza habia sucumbido: al fin teniendo en la mano izquierda dos banderas de su cuerpo, por haber habido muerto ya sus abanderados Marmolejo y Gonzalez, y una pistola en la mano derecha, cayó acribillado de heridas y balazos.

En medio de este desorden y confusion en que unos pedian capitular, otros luchar hasta el último; en que á unos se les veia correr por todas partes con el objeto de salvar-

se ó al ménos de esconderse; á otros arrodillarse pidiendo la absolucion á los sacerdotes que allí estaban; las lágrimas, las súplicas, las imprecaciones,—todo venia á producir un cuadro verdaderamente espantoso. En medio de este trastorno, el asesor tuvo la ocurrencia de descolar por una de las ventanas á un soldado con el objeto de ir á tratar sobre capitulacion, pero este infeliz aun no pisaba el suelo, cuando espiró á consecuencia de la multitud de heridas que recibió de los asaltantes al hacer su descenso.

El padre D. Martin Septien, que sin duda abrigaba las mismas pretensiones de arreglar una capitulacion, confiando en su carácter eclesiástico, logró salir con un Crucifijo en la mano, pero á pocos instantes se lo hicieron pedazos, por la multitud de piedras que le arrojaban, sirviéndole un pedazo de la cruz que le quedaba, de arma para defenderse, logrando no perecer. Este sacerdote era tio de Alaman, el que refiere que á la media noche se presentó en su casa, disfrazado y con una porcion de heridas y contusiones, y que por él supieron todo lo que habia pasado en la Alhóndiga á consecuencia de la accion. No obstante de que ya toda resistencia era inútil, un español llamado Ruymayor no quiso rendirse ni permitir que se aproximase el enemigo, hasta que no quemó su último cartucho, sucumbiendo á la multitud de heridas que habia recibido.

En igual situacion se encontraron los españoles defensores de la hacienda de Dolores, enteramente incomunicados por haberse retirado la fuerza que sostenia los fortines, como lo he dicho ántes. Esta hacienda tenia á su espalda un puente de «palo,» y por allí creyeron evadirse; pero al ir á poner en práctica su idea, se encontraron con que aquel punto estaba ya tomado por los independientes: vueltos á la hacienda con este desengaño y desesperados porque no

veían medios de salvarse, se defendieron como héroes, retirándose poco á poco al punto de la "Noria," por ser un poco mas elevado, y donde perecieron los mas, y los que pretendieron salvarse en ella, se ahogaron.

Una vez tomada la Alhóndiga, se cometieron excesos horribles, como acontece siempre cuando se toma una plaza á sangre y fuego: ébrios con el triunfo, en aquellos momentos no eran hombres los vencedores sino fieras: por los patios, escaleras y habitaciones, veíanse mezclados y hacinados con restos mortales, las talegas de dinero y una gran cantidad de los víveres que se habian acopiado: algunos realistas se salvaron cubriéndose con los cadáveres; otros escondiéndose entre los forrajes; á unos cuantos los sacaron de la pieza en que se habia depositado el cadáver de Riaño, que segun Alanan, se le colocó en la troje núm. 21. No solamente mataban los enemigos unos á los otros, sino que á cada momento se renovaba la lucha entre los que eran compañeros, con el objeto de quitarse el dinero que se habian tomado. Mas de cinco horas se habian pasado en aquella espantosa lucha, la oscuridad comenzaba á invadir con sus sombras aquel edificio; indispensable era poner término á tan terrible drama; y salvar á los que habian logrado ocultarse. Con este objeto dictó Hidalgo las órdenes mas severas, disponiendo que las barras de oro, plata, dinero y todos los objetos de valor se condujesen á la Tesorería, habiendo sido inevitable en aquel desorden la pérdida de alguna cantidad, no obstante la multitud de precauciones que con este objeto se tomaron.

Terminada aquella terrible lucha se procedió luego á recojer y asegurar á todos los prisioneros que se encontraron, para conducirlos á la cárcel pública, único punto en que se podian custodiar en aquellos momentos. Entre los

muchos cadáveres que se comenzaron á recojer para darles sepultura, con grande sorpresa de todos los asistentes, se encontró uno que al despojarlo de su ropa, se halló cubierto con toda clase de cilicios y otros objetos de hierro que le maceraban la carne, lo que dió motivo para decirse por el vulgo que en la defensa de la Alhóndiga habia habido santos. Este cadáver era de D. José Miguel Garnica.

Hubo otros dos hechos de valor verdaderamente notables. El primero fué de un indio que pertenecía á las fuerzas de los independientes. Encontrábase éste al pié de la Alhóndiga, con el objeto de horadar el edificio: observando que los botes de azogue que arrojaban los sitiados, mataban á multitud de sus compañeros, se propuso evitar el que causasen este efecto. En aquellos momentos es lanzado otro bote cerca de él; en el acto lo toma del suelo, y con los dientes comienza á forcejar para quitar la espoleta, todos le gritaban que lo arrojase; él siguió luchando, pero en vano; al fin, introduciéndose el fuego en el bote, estalló éste, arrojando al aire y en cuartos el cuerpo de aquel intrépido indio. No he podido saber cual era su nombre.

El segundo hecho de valor, fué el de D. Francisco Iriarte, el mismo que hemos visto fué encargado por Riaño, para que averiguase y le diese parte de lo acaecido en Dolores. Habiéndose presentado como uno de tantos voluntarios, se le encargó defendiese el punto de la hacienda de Dolores, con los demas españoles allí reunidos. Viéndose éstos enteramente perdidos, no quiso, (aunque fué invitado por sus compañeros) salvarse en la "Noria," sino que permaneciendo firme en su puesto y batiéndose como un leon, al fin sucumbió á la multitud de heridas que recibió; pero vendió cara su vida, porque él solo mató en aquel punto

diez y ocho independientes, sin contar los muchos heridos que huyeron.

D. José Joaquín Peláez, capitán de los realistas, fué hecho prisionero, y considerando que al sacársele de aquel edificio para conducirlo á la cárcel, correría grave riesgo su existencia, entre la multitud de enemigos por donde tenia que pasar, ocurrió al expediente singular de decir á sus conductores, que él era una persona tan interesante, que Hidalgo habia ofrecido quinientos pesos al que se lo presentase vivo, ardid que le valió ser perfectamente custodiado, y llegar sin ningun peligro á su nueva habitación.

El cadáver del intendente, segun Alaman, dos dias permaneció insepulto, expuesto á los insultos de la soldadesca, y se le inhumó, cubriéndosele con una muy despreciable vestidura. Así concluyó este digno español una carrera sin mancha. Guanajuato siempre recordará con gratitud su memoria.

Nació Riaño en España, en el pueblo de Liérganes, montañas de Santander, el dia 16 de Mayo de 1757. Formó su carrera en la marina española, concurriendo á varias acciones de guerra, como fueron la muy desgraciada expedición que hizo el conde O'Reilly contra Argel, y la otra al mando del conde de Galvez contra la Florida y toma de Panzacola. Por su valor, aptitud y otras cualidades que le adornaban, ascendió á capitán de Fragata, nombrándosele caballero del hábito de Calatrava. El virey conde de Galvez, le nombró intendente de la provincia de Guanajuato. No solamente era instruido en su profesion, sino en otros varios ramos.

También encontrarónse los cadáveres de un italiano llamado Reinaldí, y de su hijo, de ocho años, que habian ido

á Guanajuato con una factura de efectos. La esposa de este italiano fué muy conocida despues en los teatros de esta capital como bailarina; llamábase Farlotti.



Se ignora el número exacto de combatientes que perecieron en esta acción; hay varias opiniones, pero sin datos, haciendo algunos subir el número de muertos á mas de 3,000 hombres. En la Alhóndiga, de los españoles que se presentaron perecieron 105, y mas de 200 de los soldados, y varios jóvenes de familias decentes de Guanajuato, que tomaron parte en su defensa.

Habiéndose prolongado mucho este capítulo con la narración de los sucesos que he referido en la toma de la Alhóndiga, dejaré para el próximo la descripción de todos los demas que tuvieron lugar.

No he encontrado ningun antecedente que confirme la idea que emite Alaman al decir que la intención de Hidalgo era marchar directamente de Celaya á Querétaro y ocupar aquella plaza; pero que varió de plan al saber que estaba suficientemente guarnecida y resuelta á defenderse, y que entónces se dirigió á Guanajuato. Querétaro no podia proporcionarle tantos recursos como aquella. Además, estando situado Hidalgo en Guanajuato, podia propagar y proteger en las provincias de Occidente su movimiento.

Alaman, negando siempre que abrigase ideas de hacer la independencia Hidalgo, dice que en la intimación que dirigió al intendente no habla en ella ni una palabra sobre este particular. No soy de esa misma opinión, y evidentemente, ó no tuvo Alaman conocimiento de la contestación que dió Riaño, ó no se fijó ni examinó su contenido; porque en ella dice el intendente que no reconoce á otra autoridad mas que al virey de Nueva-España, y añade: "mi

mas modificaciones en el gobierno que las que acordaren las Cortes reunidas en la península." ¿A qué hablar Riaño sobre modificaciones en el gobierno en su contestacion, si Hidalgo no hubiese tocado estos puntos? Y aún es mas explícito sobre este particular, cuando terminantemente dice en la intimacion que dirigió á Riaño, hablando de los proyectos benéficos que se habia propuesto realizar con la revolucion que acaudillaba lo siguiente:

«Estos son igualmente útiles y favorables á los americanos y á los europeos que se han hecho ánimo de residir en este reino y se reducen  á proclamar la Independencia y Libertad de la Nacion.» 

Basta leer la referida intimacion, para que cualquiera que no esté fuertemente preocupado, convenga en que la idea que domina en aquella comunicacion, es la de la independencia: no insistiré mas sobre este particular.

Queda tambien con esta comunicacion desvanecido el cargo que algunos historiadores hacen á Hidalgo, diciendo que el nombramiento que en él se hizo para capitán general por el ayuntamiento de Celaya fué nulo, porque aquel cuerpo no tenia estas facultades. No fué el ayuntamiento, sino el ejército quién lo nombró, habiéndolo secundado esta corporacion. (Véase la intimacion.)

Justas fueron las observaciones que hicieron las autoridades y principales vecinos de Guanajuato á Riaño para que no se concentrase en la Alhóndiga, quedando toda la poblacion entregada á su propia suerte; y si la idea que éstos indicaban de que se resistiese en la plaza era mala, mucho peor fué la del intendente; porque evidentemente la posicion de esta ciudad no es militar, porque se halla dominada por alturas. Lo mas prudente hubiera sido evacuarla y haberse puesto en marcha, llevándose todos los

caudales de la nacion y los más que se pudiesen, con las familias que quisieran emigrar á San Luis ó á donde encontrasen al ejército de Calleja, medida con la que se habria libertado aquella ciudad y no se habieran comprometido fatalmente, como sucedió, las armas y recursos nacionales. Pero en el carácter y delicadeza del intendente jamás tuvo lugar la idea de evacuar una plaza á su mando, por poderoso que fuese el enemigo, sin haberse antes batido. En la manifestacion que el Ayuntamiento de esta ciudad dirigió al Virey, despues que fué ocupada esta plaza por los realistas, se culpa en ella de todos los desastres acaecidos, á las disposiciones del intendente. El Virey, no obstante de saber que en la accion habia perecido Riaño, dispuso que pasase este manifiesto al brigadier D. Miguel Constanzó, director de ingenieros, con el objeto de que abriese dictámen y evacuase informe sobre la conducta que, como militar, observó Riaño en la defensa de la plaza de Guanajuato.

El director, en el informe que presentó por escrito, manifestó que aprobaba la conducta de Riaño, por la dificultad de defender una capital populosa sin tener las fuerzas necesarias para poder sostenerla, ni el acopio suficiente de víveres para sus habitantes, ni el tiempo preciso para poderla amurallar, levantar trincheras, abrir fosos; y tomando en consideracion todas estas reflexiones, concluye diciendo: «meditando sobre todas estas circunstancias (Riaño), se veria muy apurado para decidirse sobre el partido que mas le convenia tomar, y le pareció por último el menos malo concentrar en la Alhóndiga las pocas fuerzas de que disponia para la defensa de los caudales de la real hacienda, del público, de particulares y de las personas que pudiesen y quisiesen reunírsele, lo que es conforme á la

sana razon y á la máxima de sábios militares, que se reduce á conservar aquello que se puede defender, *para no perderlo todo.* Por esta misma razon, debió evidentemente haber evacuado la plaza, para conservar al ménos los recursos y fuerzas que estaban á su cargo, y que todo se perdió.

Además, no solo incurrió Riaño en un gravísimo error como militar, al resolver fortificase en la Alhóndiga, sino aún dando por buena esta resolucion, no tomó todas aquellas medidas de precaucion que un general debe adoptar en iguales casos. Es un hecho fuera de duda que Riaño supo por los continuos avisos que estuvo recibiendo desde el dia diez y siete, qué objeto tenia el movimiento que acaudillaba Hidalgo, la ramificacion que tenia en la provincia de Querétaro, puesto que allí fué descubierta la revolucion y los elementos con que podia contar, teniendo en cuenta la predisposicion tan general de los ánimos que habia en favor de la independenciam.

Su disposicion para abrir cortaduras y levantar fortines cerca de la Alhóndiga, á mas de ser enteramente inútil, puesto que llegada la hora del peligro (como él mismo lo dijo en la junta que tuvieron en aquel edificio) reconcentraria hasta las patrullas, quedando en consecuencia aquellos puntos desguarnecidos, fué perjudicial, porque dejó al enemigo un punto de defensa. Además, aunque en ellos hubiése dejado guarnicion, ésta habria perecido como sucedió con la que estaba en la hacienda de Dolores que casi toda sucumbió por haber quedado aislada. Llama en verdad la atencion que un militar práctico como era Riaño, dejara abandonado aquel punto y entregados los defensores á su propia suerte. Principio muy conocido es en la guerra que cuando se fortifican uno ó varios puntos, éstos

deben estar en comunicacion directa con el punto principal, ya sea por medio de caminos cubiertos ó subterráneos, porque de esta manera pueden ayudarse mutuamente ó reconcentrarse á un punto dado sin que al enemigo le sea fácil hoztilizarlos.

Niega tambien Alaman, que hubiese estado al frente de la Alhóndiga dirijiendo la accion Hidalgo, y en consecuencia, tambien niega todo lo referente al indio Mariano, el que le prendió fuego á la puerta, y añade que el caudillo, todo el tiempo que duró la accion, no salió del cuartel del Príncipe, situado en la extremidad opuesta de la Alhóndiga; pero no apoya sus negativas en ningun dato, ni es creible esto, porque en cosas de ménos interés él mismo las dirijía, mucho más en una accion en que comprometia su porvenir y aún su misma existencia.

La medida de reconcentrar las fuerzas de los fortines, dejando enteramente cortados é incomunicados á los españoles que defendian la hacienda de Dolores, es de aquellas disposiciones que no se meditan cuando se ordenan, y en que ya no se obra con conocimiento de causa, sino solo apremiado por las circunstancias del momento.

Grande fué el número de muertos habidos en esta accion; pero mucho mayor fué sin disputa el que tuvieron los independientes, que atacaban á pecho descubierto; pero no se sabe el número positivo de unos y otros.

nian lugar en la Alhóndiga, sino en la mayor parte de la ciudad y en las casas de los españoles.

El pueblo de Guanajuato, unido á la indiada de Hidalgo, atacaba las tiendas y casas de los europeos, y guiada ésta por aquellos que conocian perfectamente las casas y los establecimientos de los españoles con quienes tenian agravios ú ofensas que vengar, la mayor parte de éstas fueron robadas, arrojando á la calle y despedazando, lo que no podian llevarse con comodidad. Espantoso era el espectáculo que presentaba en esos momentos aquella capital, contribuyendo á hacer mas fatídico y siniestro este cuadro, las densas sombras de la noche. Vefanse á hombres, mujeres y niños correr con teas en las manos, de unos á otros puntos; unos atacando las casas, otros huyendo para salvarse; los gritos, las amenazas, las súplicas, las imprecaciones, los lamentos, los vivos y los mueras, produjeron una confusion y desórden indescribibles.

La luz del nuevo dia, 29 de Setiembre, sorprendió á vencidos y vencedores; la noche habia sido horrible; la mayor parte de las familias se hallaban dispersas, é ignoraban si muchos de los que á ellas pertenecian y faltaban, habian perecido; pero en medio de tan horrible caos, y al rayar la aurora de este dia, escucháronse alegres dianas y entusiastas vivas: observóse tambien en el cuartel del Príncipe un movimiento inusitado á tales horas; aquellas dianas, aquellos vivos y movimiento eran de las fuerzas independientes, que vitoreaban y saludaban á su caudillo; era el 29 de Setiembre, era el dia del santo de su general.

Desde muy temprano, muchos particulares comenzaron á concurrir al cuartel del Príncipe, con el objeto de felicitar á Hidalgo, que ocupado toda la noche y la mañana en dictar toda clase de disposiciones para contener los desór-

## CAPITULO XI.

### SUMARIO.

Providencias de Hidalgo.--Saqueo.--Dianas.--El cuartel del Príncipe.--Felicitaciones.  
Bando.--Alaman.--Humanidad de Hidalgo.--Comunicacion al ayuntamiento, nom-  
bra autoridad militar á Perez Marañon, pero no acepta.--Convoca al ayuntamien-  
to.--El cura Labarrieta. Energía de Hidalgo.--Arreglo de sus fuerzas.--Fábrica  
de fundicion.--Casa de moneda.--Magnanimidad de Hidalgo.--Sale Hidalgo para  
Valenciana.

Hemos dejado á Hidalgo en el capítulo anterior dictando las mas severas órdenes en el castillo de Granaditas ó Alhóndiga, para suspender y contener los excesos de un ejército triunfante, despues del terrible combate que habia sostenido por espacio de seis horas. Una vez hechos prisioneros los realistas que quedaron y conducidos á la cárcel, recojidos los heridos y muertos, dispuso Hidalgo que las fuerzas que tenia organizadas, se acuartelasen en el cuartel del Príncipe; pero estas tristes escenas no solo te-